

## YNGERMINA O LA VALIDACIÓN DEL ORIGEN REGIONAL VERSUS EL NACIONAL

El político y escritor cartagenero, Juan José Nieto, publica su novela *Yngermina o la hija de Calamar* en 1844, durante su exilio en la isla de Jamaica.<sup>1</sup> Nieto hace parte de la larga lista de políticos-escritores de Colombia en el siglo XIX, tales como, Rafael Núñez, José María Samper, Julio Arboleda, Miguel Antonio Caro, por mencionar algunos.<sup>2</sup>

*Yngermina* se sitúa en 1532, año de la fundación de Cartagena por don Pedro de Heredia, y narra el romance y ulterior alianza entre el Conquistador Alonso de Heredia y la mestiza Yngermina. Paralelamente a esta historia de amor, se representa la lucha del indio Catarpa, hijo de Ostarón, cacique de Calamar y hermano de crianza de Yngermina, contra los conquistadores.<sup>3</sup>

Esta obra inaugura la novela histórica en territorio colombiano. La historia está representada por varios tipos de texto. Aquellos que dan referencia emocional al tiempo histórico de Nieto. Dentro de éstos se localizan la dedicatoria de la novela a su esposa dónde el autor revela su situación de exilado: “¿Y, quien mas digna que tu de que le dedique esta obra, compuesta, cuando oculto por los disturbios de la patria, tu has sido el balsamo consolador de mis tribulaciones?”<sup>4</sup> En el texto de la novela, Nieto aprovecha el exilio de los pobladores de Calamar para establecer una analogía con su propia situación:

y así reunida la familia de Calamar, se separó de su tierra natal, volviendo muchas veces sus ojos anegados en llanto que no se cansaban de verla, hasta que se internaron en el camino de Canapote. Tenían razón los Calamareños: su patria es hoy la mía...<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Juan José Nieto. *Yngermina o la hija de Calamar o recuerdos de la conquista 1533 a 1537*. 2 tomos. Kingston, Imprenta de Rafael J. de Córdova, 1844. Nieto ya había publicado en 1839 su *Geografía histórica, estadística y local de la provincia de Cartagena*, primera obra de esta clase en su región y que sería fuente de consulta durante varias décadas para estudiosos de varias disciplinas. Durante su exilio también escribió *Los moriscos*, novela de corte histórico sobre los moros en España. En 1850 publicó por entregas en una revista de Cartagena, *Rosina o la prisión en el castillo de Chagres*, novela autobiográfica.

<sup>2</sup> Ángel Rama presenta un profundo estudio de esta unión de letra y poder político en Colombia en su libro *La ciudad letrada*, New Haven, Ediciones del Norte, 1984.

<sup>3</sup> Esta novela se mantiene como la primera novela publicada por un neogranadino. La primera obra narrativa publicada en lo que es hoy es Colombia fue *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, de Pedro Solís y Valenzuela alrededor de 1650. En 1841 se publicó *María Dolores* de José Joaquín Ortiz, que “más que ser una novela, es el cuento lírico de unos amores domésticos”. Antonio Curcio Altamar. *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1956; p.71. Hasta que las investigaciones de orígenes, obsesión de muchos, digan otra cosa, la novela de Nieto continuará siendo la primera novela publicada en Colombia después de la independencia.

<sup>4</sup> Nieto, *op. cit.*; t. 1, p. Iv. Las citas de la obra de Nieto conservan la ortografía original.

<sup>5</sup> *Ibid.*; pp. 3-4.

Este mismo pasaje retrata la naturaleza que rodea a Cartagena con un tono altamente lírico: “el dilatado oceano que brillante como plata azota con sus olas espumosas i lucientes como la nieve la plata arenosa guarnecida de sobervios muros”,<sup>6</sup> es el paisaje del siglo XIX: la ciudad amurallada. Nieto se detiene y expresa emocionado: “Pero me desviaba— era por tí, patria mia, a quien quiero tanto”.<sup>7</sup>

Otra clase de verificación de la realidad histórica son las notas de pie de página en las que se identifica el territorio, así: “Este terreno en que está la Villa de María la baja fundada por Alonso de Heredia en 1535, es mui afamado por la abundancia de sus frutos. En el hai muchas haciendas”.<sup>8</sup> De esta manera quedan unidos el pasado y el presente. Otras notas de pie de página refrendan la historicidad de los hermanos Pedro y Alonso de Heredia, las autoridades administrativas españolas, y sucesos verídicos como el arribo de los españoles Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa a la región de Urabá.<sup>9</sup>

Nieto ya había hablado de los hermanos Heredia en su primera obra *Geografía histórica, estadística y local de la provincia de Cartagena*, en la que había identificado a don Alonso como hermano mayor, dato que es refrendado por los cronistas Juan de Castellanos y Fray Pedro Simón.<sup>10</sup> Sin embargo, en la novela, Nieto equivoca intencionalmente la edad de Alonso de Heredia pues así hace más factible que éste dependiera de un hermano mayor para tomar decisiones. Escoge a don Alonso también por ser menos conocida su vida privada que la de don Pedro.

El discurso historicista, típico del siglo XIX, se completa con la inclusión, precediendo el texto en sí de la novela, de una *Breve noticia histórica sobre el pueblo de Calamar, tomada de una antigua crónica inédita de agustinos de Cartagena, escrita por Fray Alonzo de la Cruz Paredes*.<sup>11</sup> Surgen dudas con respecto a la existencia de esta crónica. El historiador Adolfo González Henríquez acepta simplemente que tal crónica “no ha llegado hasta nosotros”.<sup>12</sup> Es extraño que ni cronistas, ni historiadores den cuenta siquiera de la sospecha de la existencia de este manuscrito. El hecho de haber pervivido hasta el siglo XIX

<sup>6</sup> *Ibid.*; p. 4.

<sup>7</sup> *Ibid.*; p. 5.

<sup>8</sup> *Ibid.*; p. 91.

<sup>9</sup> Nieto también acude a la historia de otros países americanos para validar la alianza entre Alonso e Yngermína: la unión entre Pizarro y la viuda de Atahualpa, y la de Rolfe con la princesa Pocahontas. *Ibid.*; p. 39.

<sup>10</sup> Juan José Nieto. *Geografía histórica, estadística y local de la provincia de Cartagena*. Cartagena, Imprenta de Eduardo Hernández, 1839.

<sup>11</sup> Nieto ya había incluido esta crónica en su *Geografía*. Raymond L. Williams, quien más se ha ocupado de *Yngermína*, la ha calificado como novela de archivo por la inclusión de este texto, con el cual Nieto da evidencia del uso de documentos históricos originales, en su *Novela y poder en Colombia. 1844-1987*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992; pp. 131-135.

<sup>12</sup> Adolfo González Henríquez, “Presentación. Juan José Nieto, ‘Breve noticia histórica de los usos, costumbres y religión de los habitantes del pueblo de Calamar’”, *Huellas*, 28 (1990), 52.

y no hasta el nuestro es también sospechoso, pues el contar los orígenes con documentos auténticos fue un afán de los estudiosos del siglo pasado. Pudiera ser que Nieto inventó la autoría de esta crónica, por conveniencia discursiva de validación, y que la fuente para ella fuera la *Historia de Cartagena* de Juan de Castellanos, aunque no le reconoce ningún crédito.<sup>13</sup> ¿Qué intenta validar con esta autoría?

Es necesario discutir un poco el valor representativo de Fray Alonso de la Cruz García de Paredes, primer superior del Convento de La Popa, de los agustinos descalzos, en la ciudad de Cartagena a principios del 1604.<sup>14</sup> Según cuenta el mismo Nieto en su *Geografía*, mientras fray Alonso estaba en el convento de los agustinos de La Candelaria, cerca a Santafé de Bogotá, tuvo una aparición de la Virgen Santísima quien le mandó a fundar un convento en ese lugar de Cartagena. Nieto concluye narrando que el fraile:

murió asesinado el miércoles de ceniza en el pueblo de Santa Ana, [Urabá] por un indio convertido a quien había reprobado y reprendido un segundo casamiento... Los indios pusieron enseguida fuego a la Iglesia, donde se quemó el cuerpo de Fray Alonso, menos la cabeza que se trajo y conservó, (se añade) con reverencia en su convento de la Popa.<sup>15</sup>

La crónica sobre el pueblo de los calamareños es entonces producto de un hombre ejemplar, investido de santidad y además mártir, que sirve muy bien como instrumento de validación de la veracidad de la fuente y daría a Cartagena prestancia en el origen de la nación.

Esta novela, que se autodenomina histórica, se ocupa más del desarrollo del nivel ficcional que del histórico propiamente dicho. Las preocupaciones centrales de la novela son la historia de amor de Alonso e Yngermina y la resistencia de Catarpa, pero Yngermina y Catarpa son personajes imaginarios. No queremos decir que no existieran hombres que se enfrentaran a los españoles y mujeres que se hubieran unido a ellos. Sin embargo, no ha sido posible encontrar pruebas de su existencia en ningún cronista de la Conquista, ni de la Colonia, como tampoco hay noticia de la alianza de Alonso de Heredia con una indígena.

<sup>13</sup> Nieto difícilmente pudo haber tenido acceso a las crónicas de Fray Pedro Simón referentes a Cartagena, las cuales conforman la tercera parte de la magna obra *Historia de las Indias*, y cuyo manuscrito estuvo guardado en la Biblioteca Nacional en Bogotá hasta que entre 1882-92 se imprimió la obra completa. Cuando Nieto estuvo en Bogotá en 1850-51 ya había publicado su novela. Otra posible fuente de consulta sería las crónicas de Fray Pedro Aguado, que hablan de las costumbres de Calamar y mencionan algunos de sus habitantes.

<sup>14</sup> José Manuel Groot, *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada*. t. I. Bogotá: Impr. a cargo de Foción Mantilla, 1869; p. 281. Groot asigna la fundación de este convento al fraile Alonso de la Cruz Paredes. Pero el fundador fue el fraile Vicente Mallol, y quien inició la construcción fue el padre Alejandro Mateos; fray Alonso fue el primer superior. Ver más información sobre este convento en Enrico Marco Dorta, *Cartagena de Indias. La ciudad y sus monumentos*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1951; pp. 89-90.

<sup>15</sup> Nieto, *op. cit.*; p. 40.

La creación de esta mujer y de su relación con Heredia bien refleja el espíritu sentimental que se acostumbró a dar a la narrativa decimonónica, la creación del rebelde Catarpa revela a su vez la influencia del romanticismo europeo. Cabe apuntar aquí la propuesta de Doris Sommer,<sup>16</sup> sobre la identificación amor y patria en las novelas fundacionales que perseguían consolidar, a nivel del discurso, la existencia de la nación.<sup>17</sup> Pero además de lo anterior, Yngermina y Catarpa cobran vida con una intención conmemorativa, según lo propone Eugene Vance:

Entiendo por conmemoración cualquier gesto, ritualizado o no, cuya finalidad es recobrar, en nombre de una colectividad, un ser o una acción, bien sea anterior en el tiempo o fuera del tiempo, con el objetivo de fecundar, animar, o dar sentido a un momento en el presente. La Conmemoración es la conquista de aquello que es percibido en la sociedad o en el ser como habitual.<sup>18</sup>

Juan José Nieto acude a la creación literaria para explicar su propio presente y el de su tierra: ha sido exilado de su patria por su adhesión a la corriente federalista.<sup>19</sup> Es el conflicto civil conocido como la guerra de los Supremos, que tuvo lugar entre 1841-1842, primera guerra grande en la que participa la Costa, y que tiene raíces en la Colonia: el conflicto de poder entre el centro andino, Santafé de Bogotá, y la ciudad caribeña de Cartagena.<sup>20</sup> Este conflicto se agudiza en 1831, pues destruida la Gran Colombia, período durante el cual Cartagena estuvo más cercana a Caracas que a Santafé, Cartagena pasaría otra vez a pertenecer a una república andina, gobernada enteramente desde Santafé, como nunca lo estuvo en los viejos tiempos del virreinato.<sup>21</sup> Como agudamente

<sup>16</sup> Doris Sommer, *Foundational Fictions. The National Romances in Latin America*. California, University of California Press, 1991.

<sup>17</sup> Es pertinente señalar que la novela de Nieto inicia una larga tradición de uniones incestuosas en la novela latinoamericana, pues el cacique Ostarón planeaba casar a Catarpa e Yngermina, que si bien no eran hermanos de sangre, si lo fueron de crianza, como sucede entre Efraín y María en la novela de Jorge Isaacs. Otras novelas fundacionales que representan uniones incestuosas son: *Aves sin nido*, *Cecilia Valdés* y *Cumandá*.

<sup>18</sup> Eugene Vance, "Roland and the Poetics of Memory" en Josué Harari (ed.), *Textual Strategies: Perspectives in Post-Structuralist Criticism*. Ithaca, Cornell University Press, 1979; p. 382.

<sup>19</sup> El líder federalista en la Costa fue el general Carmona y en el Sur fue el general Obando, mientras que el representante del gobierno central fue Tomás Cipriano de Mosquera.

<sup>20</sup> "Una vez conseguida la Independencia, la elite criolla de Cartagena se opuso fuertemente a la creación de la Junta Suprema de Gobierno con sede en Santafé, aun cuando éste fuese de carácter transitorio, pues ello podría dar paso, y lo dió, a establecer un gobierno central en la ciudad andina." Alfonso Múnera, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe Colombiano (1717-1810)*, Bogotá, Ancora Editores, 1998; p. 164.

<sup>21</sup> *Ibid.*; p. 215. La Guerra de los Supremos, también conocida como de los Conventos, tuvo varios ingredientes, además del matiz religioso y de la ideología federalista, entre éstos: la inseguridad económica general, el afán de controlar aduanas y rutas comerciales locales, es decir, intereses políticos y económicos de la burguesía comercial de la región de los Andes centrales en Santafé de Bogotá, enfrentados con los mismos de la Costa, representados en Cartagena. Esta guerra fue la lucha entre bolivarianos y santanderistas, conservadores y liberales, federalismo y centralismo.

concluye Alfonso Múnera, esta pugna entre el centro andino y la costa impidió la real consolidación de la nación en el siglo XIX. Las provincias insurrectas fueron vencidas, y el castigo dado a sus cabecillas fue la prisión en Jamaica, y en el caso de Nieto, prisión en Panamá y subsecuente exilio en Jamaica.<sup>22</sup>

Al recrear el pasado de la Conquista, Juan José Nieto se va hasta los orígenes de la nación, en un acto de conmemoración con el que persigue “recuperar”, a nivel de la representación, la posición de protagonismo de Cartagena y sus alrededores, la región de la Costa, en la conformación de lo que era la Colombia de mediados del siglo XIX, percibiendo que la situación actual había destruido ese significado construido desde el pasado. Nieto acude, a nivel del discurso, por un lado a la acomodación de ciertos datos históricos, como expusimos antes, y por otro, a un encadenamiento de validaciones de los personajes imaginarios de su historia.

Nos ocuparemos primero de Yngermina quien es descrita como:

la más bella de su pueblo: su tez casi blanca i sonrosada a que daban realce los rizos de su pelo color azabache, su talle esbelto, sus maneras graciosas, sus facciones proporcionadas, i sus hermosos ojos negros interpretes de la alegría i demás prendas de su alma; la hacían la reina de los amores, i el tomento de mas de un joven Calamareño que suspiraba por ella sin esperanza.<sup>23</sup>

En muchas otras novelas indianistas las protagonistas son representadas de una belleza sin igual entre los suyos, acusando algunos rasgos occidentales de singular hermosura. Como muchas obras decimonónicas, Yngermina da título a la novela, sin embargo, ello no implica que el protagonismo de la obra recaiga en el personaje femenino como tal, como la mujer.<sup>24</sup> Ella es representada por ser hija de, y futura esposa de. Es importante por tener una significación fundacional, es decir, es la mujer que representa la tierra, la nueva raza producto de América y Europa. Yngermina será la hija de la primera unión interracial en territorio colombiano, la primera mestiza.<sup>25</sup> Propondré a continuación una lectura del significado fundacional del personaje. En su desarrollo, Yngermina es paisaje, naturaleza y finalmente territorio. El paisaje es escaso en la novela, pero ella lo reemplaza, pues en su visión se deleita Alonso de Heredia: “sin dejar

<sup>22</sup> Orlando Fals Borda presenta un detallado y brillante análisis de este caudillo cartagenero y su época, en su *El presidente Nieto. Historia doble de la costa*. Tomo 2. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986.

<sup>23</sup> Nieto, *op. cit.*; p. 16.

<sup>24</sup> Entre las más conocidas están: *Amalia* del argentino José Mármol, *Santa* del mexicano Federico Gamboa, *Cumandá* del ecuatoriano Juan León Mera, *Cecilia Valdés* del cubano Cirilo Villaverde y *María* del colombiano Jorge Isaacs.

<sup>25</sup> Coincido con Álvaro Pineda Botero cuando apunta la ausencia de representación de la raza negra en esta novela, pues un grupo de negros llegó con Pedro de Heredia en 1533 a Cartagena y el mismo Nieto tiene ascendencia africana. Pineda Botero, *La fábula y el desastre. Estudios críticos sobre la novela colombiana, 1650-1931*. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 1999; p. 106.

de traslucir su admiración a la vista de la joven India... cuya belleza le llamó mui profundamente la atención".<sup>26</sup> Yngermina se convierte en naturaleza cuando Heredia se enamora de ella y decide conquistarla (cabén todas las acepciones de esta palabra):

inspirándole sentimientos mui diferentes a los de una mera urbanidad... visitábala con frecuencia, y él mismo se dedicó a enseñarla a hablar el Español, poniendo además grande empeño, en que fuese poco a poco abandonando los hábitos de los nacionales.<sup>27</sup>

Por último, deviene territorio cuando ya convertida y transformada por las costumbres europeas, se casa con Heredia, Yngermina es ya su propiedad. Esta relación tridimensional con el espacio, representada en esta novela en el desarrollo del personaje femenino, será una constante en los héroes de las novelas decimonónicas colombianas.<sup>28</sup>

Pasemos ahora a dilucidar el origen de Yngermina. La novela nos hace creer que la relación entre Alonso de Heredia e Yngermina será la primera unión interracial a darse en territorio colombiano y por tanto producirá el primer mestizaje. Pero al finalizar el primer tomo aparece un personaje español, ¿ficticio?, Hernán Velásquez quien relata la historia de cómo salió de España en el cuarto viaje del "inmortal Colón" llegando hasta las costas del Darién. Regresa en la expedición de Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa, y llega hasta el territorio de Calamar. No pudo embarcarse con ellos de regreso a las islas del Caribe, y fue acogido por una tribu, allí se unió a una mujer indígena, Talmora, con quien tuvo un hijo, que murió recién nacido, y una hija. El cacique se enamoró de Talmora, e hizo que Velásquez fuera expulsado. Este cacique fue derrocado por su crueldad, y su esposa e hija pasaron a ser protegidas del nuevo cacique, Ostaron. Resulta fácil identificar a esta niña con Yngermina.

En el segundo tomo ya se hace patente el origen de Yngermina, la unión entre Alonso e Yngermina no es ya la promesa del primer matrimonio interracial sino del segundo. ¿Por qué? Aunque no muy heroico, Velásquez es español, consiguió asimilarse a la cultura de los calamareños y cuenta con el privilegio de haber viajado con Colón a Sudamérica. El origen de Yngermina es pues más preclaro, se va al primer pasado histórico —en sentido occidental— inaugurado-escrito por el descubridor. Esta característica es lo que Homi Bhabha identifica como la "dimensión de profundidad" en la construcción de

<sup>26</sup> Nieto, *op. cit.*; p. 21.

<sup>27</sup> *Ibid.*; pp. 21-22.

<sup>28</sup> En mi lectura de *María* de Jorge Isaacs, Efraín establece este tipo de relación con su región natal. Después de sus estudios en la capital, regresa a la casa paterna y obtiene goce estético en la visión del paisaje de su tierra. Ese paisaje se transforma en naturaleza que le pone obstáculos, —el tigre, el río, el venado— que al vencerlos lo muestra más valeroso ante su amada María. Al mismo tiempo, Efraín va tomando posesión del espacio, su padre le enseña sus dominios y le entrena para conservar el orden establecido, deviene entonces territorio.

la identidad nacional.<sup>29</sup> Bhabha parte de la noción de John Locke, a quien cita:

“tan lejos como esta conciencia pueda ser extendida hacia atrás, a cualquier acción pasado o pensamiento, así, de lejos llega la identidad de la persona” —y es precisamente la tercera dimensión unificadora. La agencia de la profundidad une en una relación analógica (echando en el olvido las diferencias que construyen la temporalidad y la significación) “la misma conciencia uniendo esas acciones distantes en la misma persona, cualesquiera que sean las sustancias que contribuyeron a su producción”.<sup>30</sup>

La dimensión de profundidad explica el porqué de la simultaneidad de la representación de los tres tiempos de la nación —la conquista, la independencia y la república—, a lo largo de toda la novela.<sup>31</sup>

Pasemos ahora al otro personaje imaginario, Catarpa, el hijo del cacique Ostarón. Es factible que la fuente para la acuñación de este nombre fuera también la *obra* de Juan de Castellanos donde se hace mención al: “río que se llama Catarpa”.<sup>32</sup> Este joven descolla por su valentía y por la lealtad a sus raíces. El énfasis que la novela hace en las ansias de libertad de Catarpa responde a la influencia de la literatura romántica de tema indígena, en la que la pasión libertaria es el estímulo esencial del ser humano. La primera mención de Catarpa lo define claramente:

Solo el joven Catarpa sombrío y pensativo, caminaba con paso incierto como que le abrumaba algún peso que no podía soportar: él miraba con despecho la conformidad de sus conciudadanos, i les ultrajaba por la indiferencia en que habían caído, cuando acababan de quedarse sin libertad.<sup>33</sup>

Catarpa se interna solo en la selva, mientras los suyos se desplazan al pueblo vecino de Canapote, según decisión del cacique. Los españoles toman posesión del territorio de Calamar sin ningún enfrentamiento. Más adelante, Catarpa se convertirá en líder de los indígenas que no quieren seguir más a los españoles, su ejército está compuesto por hombres, mujeres y niños quienes se

<sup>29</sup> Homi K. Bhabha, “Interrogating Identity. Franz Fanon and the Postcolonial Prerogative” en su *The Location of Culture*, Londres, Routledge, 1994.

<sup>30</sup> *Ibid.*; pp. 48-49. La traducción española es mía. El texto original lee: “as far as this consciousness can be extended *backwards* to any past action or thought, so far reaches the identity of the person”—and is precisely the unifying third dimension. The agency of *depth* brings together in an analogical relation (dismissive of the differences that construct temporality and signification) ‘that same consciousness uniting those distant actions into the same person, *whatever substances contributed to their production*’.”

<sup>31</sup> Es el uso del “tiempo homogéneo vacío” de Benjamin, que Benedict Anderson usa para exponer su teoría de la construcción de la nación como una comunidad, imaginada, soberana y limitada, en su *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Edición revisada. Nueva York, Verso, 1993.

<sup>32</sup> Juan de Castellanos, *Historia de Cartagena*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942; p. 94.

<sup>33</sup> Nieto, *op. cit.*; p. 12.

internan en las montañas de los alrededores de Cartagena y son los primeros en enfrentar a los españoles.<sup>34</sup> El joven finalmente se somete cuando su padre Ostarón muere, sin embargo nunca acepta convertirse a la religión católica.

Catarpa defiende la libertad de los suyos en términos decimonónicos, habla de la patria perdida, y sus palabras bien sirven para otro fin, el de validar las guerras de independencia de las colonias españolas: “¿Crees orgulloso Castellano... que preferiré la deshonra de deber la vida al enemigo de mi patria, a la muerte gloriosa que en esta hora me ha de libertar de una miserable esclavitud?”.<sup>35</sup> La novela apela a la dimensión de profundidad y une de nuevo de manera analógica dos tiempos diferentes, la Conquista y la Independencia.

En un pasaje de extrema belleza, Catarpa relata a Hernán Velásquez, el momento en que jura liberar a su pueblo del yugo español:

en este recinto, en este mismo lugar donde tú estabas, reunidos dos pueblos, de donde se oyó el último grito de libertad dado por los Calamareños: ahí fue donde abandonados por las otras tribus doblégaron al yugo de la opresión extranjera: bajo esa misma ceiba juré redimir la tierra natal, cuyo juramento oyó tu hija despavorida, pues lo hice entre sus manos: aquí fue la última patria de mis padres...<sup>36</sup>

La novela *Yngermina* cumple entonces un papel significativo en el accidentado proceso de formación de una imagen nacional. Juan José Nieto conmemora su propio momento histórico y a través de tal conmemoración, válida, desde el exilio, la importancia de Cartagena como origen de la nación para así reclamar derechos de autonomía:

- a. *Yngermina* es la primera mestiza, hija de un español que viaja con Colón en su cuarto viaje a las islas del Caribe, es decir, el mestizaje de *Yngermina* tiene los mejores orígenes, Colón la valida.
- b. Cartagena, a través del líder calamareño Catarpa, ofrece resistencia a los conquistadores lo que confiere mayor valor a los descendientes de esa raza que supieron defender lo suyo y someterse cuando era conveniente.

La invención de este héroe indígena evidencia, como dice Gayatri Spivak, la necesidad de crear héroes, agentes de poder, que es lo que subyace en toda representación<sup>37</sup>. En la literatura colombiana no se ha representado un héroe

<sup>34</sup> Iverne Codina de Giannoni, llamó a Enriquillo el primer guerrillero de América. Quizás pudiéramos aplicar el mismo término al Catarpa de Nieto, la diferencia es que el dominicano sí fue un personaje real. “*Enriquillo y la primera guerrilla de América.*” *Casa de las Américas*, 18.107 (1978), 22-36.

<sup>35</sup> Nieto, *op. cit.*; pp. 56-57.

<sup>36</sup> *Ibid.*; t. 2, p. 73. Un siglo después Alejo Carpentier escribiría: “Pero la palabra *ceiba* -nombre de un árbol americano al que los negros cubanos llaman ‘la madre de los árboles’- no basta para que las gentes de otras latitudes vean el aspecto de columna rostral de ese árbol gigantesco, adusto y solitario...”, en su *Tientos y diferencias*, Argentina, Calicanto Editorial, 1976; p. 34.

<sup>37</sup> Gayatri Spivak, “Can the Subaltern Speak?” en Cary Nelson y Lawrence Grossberg (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*. Urbana, University of Illinois Press, 1988; p. 279.



indígena que se enfrentara a los españoles para defender su tierra, su comunidad, y su cultura, no hemos reconocido en nuestra literatura un héroe que haya pasado a representar la identidad indígena por excelencia, como lo hicieron Caupolicán en México, Tupac Amarú en Perú, Lautaro en Chile, Enriquillo en República Dominicana.<sup>38</sup> Las narraciones sobre algunos de estos héroes sirvieron en su momento para consolidar en dichos países la imagen nacional en la que converge el pasado indígena glorioso, el presente criollo vencedor en la independencia y el futuro que se prevee como nación independiente y soberana. Quizá con *Catarpa* e *Yngermina* se pretendió lo mismo, pero no con la finalidad de validar la región, no la nación, lo que hizo que la novela yaciera en la oscuridad.

Beatriz E. Aguirre  
Universidad de Antioquia  
Medellín, Colombia

### BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Joaquín. *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo decimosexto*. Paris: 1849.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Edición revisada. Nueva York, Verso, 1993.
- Bhabha, Homi K. "Interrogating Identity. Frantz Fanon and the Postcolonial Prerogative." *The Location of Culture*. Londres, Routledge, 1994; pp. 40-65.
- Carpentier, Alejo. *Tientos y diferencias*. Argentina, Calicanto Editorial, 1976.
- Castellanos, Juan de. *Historia de Cartagena*. Biblioteca popular de cultura colombiana, Cronistas 11. Bogotá, Ministerio de Educación, 1942.
- Codina de Giannoni, Iverne. "Enriquillo y la primera guerrilla de América." *Casa de las Américas*, 18.107 (1978), 22-36.
- Curcio Altamar, Antonio. *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1956.
- Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la Costa. El Presidente Nieto*. T. 2. 2ª ed. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986.
- González Henríquez, Adolfo. "Presentación". Juan José Nieto, "Breve noticia histórica de los usos, costumbres y religión de los habitantes del pueblo de Calamar."

---

<sup>38</sup> Algunos de estos héroes ocuparon un importante lugar en las respectivas literaturas por escritores españoles, criollos o nacionales dependiendo del momento en que fueron publicadas, por ejemplo, en el poema épico de Ercilla *La Araucana*, y la novela *Enriquillo* de Galván.

- Huellas* (Barranquilla) 28 (1990), 52-59.
- McGrady, Donald. *La novela histórica en Colombia. 1844-1959*. Bogotá, Editorial Kelly, 1962.
- Meléndez, Concha. *La novela indianista en Hispanoamérica. (1832-1889)*. Madrid, Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando, 1934.
- Munera, Alfonso. *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Bogotá: El Ancora Editores, 1998.
- Nieto, Juan José. *Yngermina o la hija de Calamar o Recuerdos de la conquista 1533 a 1537. Con una breve noticia de los usos, costumbres, i religión del pueblo de Calamar*. Kingston: Imprenta de Rafael J. de Córdova, 1844.
- \_\_\_\_\_. *Geografía histórica, estadística y local de la provincia de Cartagena*. Cartagena: Imprenta de Eduardo Hernández, 1839.
- Pineda Botero, Álvaro. *La fábula y el desastre. Estudios críticos sobre la novela colombiana, 1650-1931*. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 1999.
- Simón, Fray Pedro. *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias occidentales*. T. 5. Verdad e imagen 56. Bogotá, Banco Popular, 1981.
- Sommer, Doris. "El otro Enriquillo." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 9.17 (1983), 117-45.
- \_\_\_\_\_. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. California: University of California Press, 1991.
- Spivak, Gayatri Ch. "Can the Subaltern Speak?" En Cary Nelson y Lawrence Grossberg (eds.). *Marxism and the Interpretation of Culture*. Urbana, University of Illinois Press, 1988; pp. 271-313.
- Suárez Pineda, Ramón. *Los Caballeros Conquistadores y sus Ejecutorias*. Comentarios críticos sobre la conquista, transcurridos quinientos años del descubrimiento de América. Bogotá, Giro Editores Limitada, 1996.
- Vance, Eugene. "Roland and the Poetics of Memory." En Josué V. Harari (ed.). *Textual Strategies: Perspectives in Post-Structuralist Criticism*. Ithaca, Cornell University Press, 1979; pp. 374-403.
- Williams, Raymond L. *Novela y poder en Colombia. 1844-1987*. 2ª ed. Trad. Álvaro Pineda Botero. Bogotá Tercer Mundo Editores, 1992.